

VERSION MECANOGRAFICA REVISADA DE LA EXPOSICION  
DEL ECONOMISTA JOSE MONCADA, DIRECTOR DEL INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS, EN LA MESA  
REDONDA SOBRE:

**“BREVES RASGOS DE LA ESTRATEGIA ECONOMICA  
DE LA DICTADURA MILITAR EN CHILE”**

**1. PROYECCION DEL TEMA**

Cuando nos invitaron a participar en esta mesa redonda, no pudimos menos que expresar nuestras reservas. Nos parecía que tratándose de un acto destinado a examinar la situación de un país hermano como Chile, les correspondía a los chilenos y sólo a ellos intervenir. Dos razones básicas, sin embargo, nos impulsaron a participar en este evento. La primera, que a ningún latinoamericano puede ni debe resultarle extraño hablar de lo que ocurre en una provincia cualquiera de esta Patria grande; mucho menos en este caso, cuando en el Ecuador se guarda un particular y profundo afecto, y se tiene una infinita fe y esperanza por y en el pueblo chileno.

La segunda razón, porque en un mundo cada vez más intercomunicado y en donde la ofensiva imperialista busca la homogenización económica y socio-política de este Continente pensamos que un evento de esta naturaleza puede contribuir a echar luz sobre los efectos inhumanos, antinaciona-

les, antipopulares, destructores de un modelo como el iniciado en septiembre de 1973 en Chile. Al fin y al cabo, el modelo, inspirado en el recetario de un Premio Nobel de Economía —Friedman— y sus Chicago—Boys, debe ser concebido como un experimento económico cuya aplicación no es exclusiva en Chile, sino que pretende ser reeditado —como en cierta forma ya lo ha sido— en otros países de la Región. Esta mesa redonda, por consiguiente, puede representar un eslabón más en el esfuerzo permanente que todos debemos emprender para encontrar los verdaderos senderos de América Latina hacia su desarrollo.

## II ANTECEDENTES INDISPENSABLES

Me parece indispensable para comprender debidamente lo que ha venido ocurriendo en Chile a partir de septiembre de 1973, empezar destacando que la situación actual que se vive en ese país, no es producto del azar, no del sólo propósito de los grupos dominantes nacionales, ni tampoco de la ingenuidad o tozudez de un grupo de militares. Más bien, constituye un proyecto íntimamente vinculado al proceso de internacionalización del capital y concretamente a la acción de las empresas transnacionales, acción que es el resultado de una serie de modificaciones ocurridas en la división internacional del trabajo.

En otras palabras, el modelo económico y de acumulación que ha venido implantando la Junta Militar Chilena, debe ser comprendido como el más serio y orgánico esfuerzo de ciertas facciones del bloque de dominación de Chile por conjugar sus intereses con las empresas transnacionales, en el contexto de nuevas y frecuentemente más sofisticadas formas de organización.

En tal contexto, adicionalmente deseo subrayar dos aspectos que me parecen esenciales también para la mejor comprensión de lo que empezó a ocurrir a partir del 11 de sep-

tiembre de 1973.

1. El ascenso de la Unidad Popular al gobierno de Chile el 4 de noviembre de 1970, se produjo en circunstancias internacionales bastante diferentes a las que empezaron a vivirse cuatro años después. Hacia fines de la década de los 60 y, los primeros meses de la década de los setenta, la principal potencia imperialista, los Estados Unidos, estaba no solamente afectada por una fuerte crisis de su economía, conmovida por los conflictos interimperialistas (recordemos la Nueva Política Económica de Nixon en agosto de 1971, las revaluaciones impuestas por Washington a varias potencias occidentales en diciembre del mismo año; el Acuerdo Smithsoniano; la devaluación del dólar en febrero de 1973); sino que, además, se encontraba absorta y preocupada por salir bien librada de su política genocida en Veitnam.

A nivel latinoamericano, soplaban un leve aire fresco de nacionalismo y progresismo especialmente en los países limítrofes de Chile, lo cual constituía un clima favorable para que el gobierno de la Unidad Popular pudiera ejecutar su proyecto estratégico sin el riesgo de conflictos artificiales entre países hermanos. Recordemos el Peronismo en Argentina, el Gobierno del General Juan José Torres en Bolivia, al experimento militar del Perú.

2. El segundo elemento sobre el cual quiero llamar la atención es que el cumplimiento de buena parte del Programa del Gobierno de la Unidad Popular, terminó por afectar gravemente al bloque de dominación y profundizar extraordinariamente el auge popular de dicho país, mismo que privilegió las reivindicaciones políticas en detrimento de las puramente económicas y, muchas veces, desbordando las correspondientes direcciones políticas partidarias.

Es decir, en cuanto la ejecución del programa de la UP, hirió profundamente los intereses del imperialismo y de las clases dominantes internas, se produjo inevitablemente una suerte de enfrentamientos entre el bloque de dominación y

el conjunto del pueblo. Hacia fines de 1973, como resultado del alto nivel de lucha de clases alcanzando, Chile bordeaba una situación revolucionaria.

### III OBJETIVOS Y CONTENIDO SUSTANTIVO DEL MODELO CHILENO

De ahí que el golpe militar de septiembre de 1973, debe ser entendido como la iniciación de un proceso que buscó:

1. Contener el avance del proletariado y terminar con una situación que podría haber desenvocado en transformaciones profundas del orden socio-económico chileno, por lo mismo, en un resquebrajamiento del conjunto del sistema capitalista internacional. Este propósito se lo consideraba mucho más urgente de satisfacer, una vez que Estados Unidos, al finalizar 1973, va avisoraba la pérdida de posiciones en Indochina, Medio Oriente y posteriormente Africa.

2. Restablecer supuestas condiciones "normales" de competencia a fin de facilitar el desarrollo de un nuevo esquema de dependencia regional, coherente con la creciente internacionalización del capitalismo. En otros términos, con el golpe militar se trató no solamente de restaurar el esquema capitalista-dependiente anterior a las reformas emprendidas por el gobierno de la Unidad Popular, sino acelerar el curso de un nuevo ordenamiento internacional, más funcional y más coherente con un nuevo patrón de acumulación imperialista.

Para satisfacer los dos citados propósitos, el Gobierno militar chileno empezó a ejecutar, con frialdad y crudeza, una política económica de liberalización que tuvo y tiene efectos desastrosos y destructivos para el conjunto de la sociedad de ese país. Refirámonos a la naturaleza esencial de las políticas aplicadas:

#### a) Liberalización general del sector externo

Constituye un aspecto fundamental del "modelo" chileno. A través de tal liberación se persigue articular de manera más eficiente el funcionamiento de la economía chilena a las nuevas condiciones de operación del capitalismo internacional. Se busca readecuar la estructura económica eliminando los sectores llamados ineficientes, esto es, a los que no pueden competir con la oferta exterior y una mínima protección arancelaria, y para asegurar que la demanda de la clase capitalista sea abastecida mediante importaciones y no con producción doméstica.

La citada liberación involucra los siguientes aspectos:

1. Baja del arancel promedio desde un 94o o a fines de 1973 al 10o o en junio de 1979.
2. Eliminación de restricciones no arancelarias a las importaciones, sin ningún criterio de selectividad.
3. Fomento de exportaciones mediante reajustes del tipo de cambio, eliminación de controles cambiarios, supresión y devolución de impuestos y gravámenes aduaneros, abaratamiento del costo de los insumos importados, mantenimiento de bajos salarios: la labor promotora de una institución pública llamada Pro-Chile.
4. Amplio estímulo a la radicación de la inversión extranjera y la afluencia de créditos externos.

#### b. Liberación de precios y eliminación de subsidios

Persigue restablecer condiciones supuestamente normales de competencia a través de impulsar un proceso de liberación de mercados en lo que se refiere al precio de los bienes. Es decir, revalorizar al mercado en su papel de asignador de recursos, inversiones, ingresos. Naturalmente, el proceso de liberación de precios excluyó a los salarios que se mantuvieron

bajo control; pues, de hecho se suprimio por 5 anos la negociación colectiva a lo que corresponde añadir la reducción de las contribuciones patronales a la seguridad social—producto de los cambios habidos en las disposiciones legales correspondientes y el desconocimiento y la represión del movimiento laboral. El resultado de estos dos elementos, liberación de precios y control de salarios, se ha traducido en una intensa caída del precio de la fuerza de trabajo en relación a los precios —internos y externos— y al tipo de cambio.

### c. Un sostenido proceso de reprivatización de la economía chilena

Este proceso es el resultado de la concepción que los dictadores militares chilenos tienen respecto al sector estatal, considerado como un sector ineficiente y que, con su intervención no hace otra cosa que crear dificultades, entorpecer el crecimiento económico y generar inflación. El único sector eficiente y que al buscar su propia utilidad y bienestar busca y consigue el bienestar social, es el sector privado.

Para hacer efectivo tal proceso de reprivatización, el gobierno de Pinochet se ha preocupado de:

1. Devolver, en la práctica, las minas a sus antiguos poseedores, como asimismo pagar al contado 253 millones de dólares a una de las grandes empresas norteamericanas del cobre, la Anaconda.

2. Desmantelar el intervencionismo estatal, mediante la devolución o venta de empresas públicas, reducir el gasto gubernamental y lograr una menor gravitación del Estado como ente regulador de la actividad económica. Así, mientras el Estado chileno mantenía en 1973, unas 507 empresas en su poder, en 1978 sólo pertenecían a él, una 15 empresas. Este proceso de privatización de empresas estatales se dio en condiciones ampliamente favorables a los nuevos dueños.

3. Contracción de la participación del Estado tanto en la actividad productora como en la actividad financiera. Este hecho produjo una sensible disminución del empleo público. Se calcula en no menos de 100 mil el número de funcionarios públicos expulsados de sus cargos por la actual dictadura chilena.

4. La adopción de una política de autofinanciamiento de hospitales, universidades, correos, servicios públicos en general.

5. Una reversión del proceso de reforma agraria impulsado por los gobiernos de Frei y de Allende. Se estima que no menos del 30o/o de las tierras expropiadas por tal proceso, han sido restituidas a sus antiguos poseedores.

#### d. La creación de un mercado privado de capitales

Constituye otra característica esencial del modelo de inserción de la economía chilena en la economía internacional. A través de la ampliación y el fortalecimiento de un sistema financiero privado, nunca antes conocido en Chile, particularmente las denominadas financieras, se ha buscado no solamente captar capital bajo la forma de capital-dinero y transferirlo hacia las actividades económicas más funcionales y motrices del nuevo modelo de acumulación; sino también y fundamentalmente dar cabida en la estructura del poder económico chileno a nuevas fracciones del bloque de dominación. De hecho y, como resultado de la creación del mercado de capitales, la privatización de la economía y la liberación de su sector externo, se han formado los llamados "conglomerados", fusión de los más grandes intereses de un grupo reducido de familias chilenas (cinco grupos económicos controlan el 53o/o del patrimonio de las 250 más grandes empresas privadas) íntimamente aliados con la banca especialmente privada internacional, convertida a partir de 1973, la principal proveedora de recursos externos a Chile.

#### IV LOS PRINCIPALES RESULTADOS DEL MODELO CHILENO

Al empezar nuestra exposición sostuvimos que el experimento económico que la Junta de Pinochetista empieza a implementar en Chile en septiembre de 1973 perseguía y persigue fundamentalmente:

1. Contener el avance del proletariado y prevenir y evitar situaciones revolucionarias capaces de transformar el sistema social de ese país; y,

2. Restablecer supuestas condiciones de saneamiento económico y competencia, con el fin último de readecuar el funcionamiento de la economía chilena a la necesidad histórica del capitalismo mundial, liderado por las empresas transnacionales.

De ahí que, si la evaluación de la política económica ejecutada por el gobierno militar chileno consistiera en confrontar objetivos como los citados con resultados efectivamente logrados, no dudaríamos en asegurar que tal política ha alcanzado algunos éxitos muy sonados.

En efecto, el Chile de 1980 aparece ante los ojos del turista, como un país tranquilo, ordenado, silencioso, con su metro y sus calles limpias, con vidrieras de artículos importados, con carne en las carnicerías, con leche en los centros comerciales de distribución, con mercado libre de cambios, con multiplicidad de boutiques y oficinas de turismo, con anuncios comerciales luminosos y en inglés. Ese orden, esa tranquilidad y ese silencio son indispensables lo dice el Mercurio, como garantía adicional al inversionista. Y todo ésto, se sostiene, es el resultado de la racionalidad económica, la normalidad competitiva, el juego impersonal de la economía, el libre desenvolvimiento y el lógico equilibrio de la oferta y la demanda.

Así lo juzgan, por ejemplo, funcionarios del Departamento de Estado Norteamericano al sostener que "Chile es un caso de estudio en manejo económico eficiente" (Time, 14 de enero de 1980), o cuando Arnald Harberger, Director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chicago sostiene refiriéndose a Chile que "el país ha podido sacarse de encima un caos económico tan grande en tan poco tiempo y con relativamente poco costo" (entrevista concedida al Mercurio de Santiago de Chile, el 14 de julio de 1979).

Así lo entienden también organismos tales como el Fondo Monetario Internacional, la Banca Privada Internacional y el periódico el Mercurio de propiedad de la Familia Edwards, uno de cuyos miembros fue vicepresidente de la Compañía Pepsi Cola y cuyo ex-director, Fernando Lenz, ex-Ministro de Economía de Pinochet, sostuvo que "... cualquier sacrificio destinado a lograr la estabilidad económica, garantiza que el país se irá aproximando lentamente, pero con seguridad, a una situación de normalidad altamente apreciada por la inversión externa".

Es natural que organismos y personas como las citadas se expresen de dicha manera. Al fin y al cabo, son artífices y beneficiarios de la actual modalidad de operación de la economía chilena. En última instancia, su opinión está determinada por su ubicación en el orden económico en que se desenvuelven y contribuyen a apuntalar. Es lo mismo que haría un canibal al juzgar la calidad de vida de una sociedad por el número de homicidios que tiene lugar en ella.

Pero nosotros no venimos a realizar acá ese tipo de evaluación, que empieza glorificando y sacralizando los objetivos del Gobierno Militar Chileno. No interesa un equilibrio entre oferta y demanda erigido sobre la miseria de un pueblo. De nada sirve ni siquiera el sólo crecimiento económico, aunque fuera del 8.10 o del 4.9 por ciento, si es que tal crecimiento no ofrece, sin embargo, la garantía de acortar las di-

ferencias entre los niveles de más bajos y altos ingresos. Más bien, queremos empezar destacando que tales objetivos constituyen la antítesis de la independencia, el bienestar humano, la dignidad y la justicia social.

Es que el auténtico desarrollo de cualquier país, el bienestar de la mayoría de su población, la afirmación de su soberanía; no pueden ni podran conseguirse jamás sin la participación activa de su pueblo. Y en Chile no gobierna su pueblo. La tranquilidad, el orden y el silencio que se perciben son el resultado de que sus trabajadores, sus estudiantes, sus maestros, sus campesinos, viven forzados a aceptar un sistema represivo, sanguinario, brutal, mediante el destierro, la cárcel, los crímenes, las torturas, el toque de queda, la persecución. Las calles y el metro limpios son el burdo maquillaje de una sociedad temerosa y hambrienta. Las vitrinas repletas y la carne en las carnicerías no significa que la población chilena alcanzó un equilibrio dietético. Significa sencilla y llanamente que el desempleo y los bajos ingresos no permite adquirirlos sino sólo mirarlos. La multiplicidad de casas de cambio, oficinas, de turismo, anuncios comerciales luminosos y en inglés, significa que una serie de intereses extranjeros y otros supuestamente nacionales especulan con la miseria de Chile y dilapidan en gastos sunruarios recursos abundantes que hacen falta dedicar a la acumulación.

En los tiempos de Allende probablemente no había suficiente carne en las carnicerías y su consumo tuvo que ser restringido mediante el establecimiento periódico de días o semanas de veda, con el ánimo que todos los chilenos comieran carne. En la época de Allende no había leche en los centros comerciales de distribución pero todo niño de Chile consumía medio litro diario de ese producto. En la época de Allende los productos estuvieron donde tenían que estar, en poder de los consumidores.

A su vez, ningún país latinoamericano podra alcanzar su

auténtico desarrollo ni salvar su integración e independencia nacional cuando está de por medio la acción obstaculizadora de los consorcios transnacionales. Estos, no vienen a países como los nuestros a promover su desarrollo. Vienen en busca de un lucro fácil, para explotar nuestros recursos naturales y mano de obra abundantes y baratas, vienen para aprovechar nuestros mercados en expansión, vienen para difundir y promover la adopción de paquetes tecnológicos, patrones de consumo, formas de producción; vienen para difundir valores culturales propios de un sistema social en el cual el desempleo, la marginalidad social, la degradación moral se han convertido en las condiciones básicas de su crecimiento.

Todo esto ciertamente no constituye revelación alguna; sin embargo y aún si admitiéramos —como lo hacen los defensores y panegiristas de la actual situación económica y social chilena una especie de efecto milagroso en la estrategia del gobierno militar de ese país: en el sentido de aceptar que, aunque subordinada al capital extranjero y excluyente de la participación popular, se trata de una estrategia inevitable para generar fuentes importantes de acumulación capaces de ser empleadas más adelante en modernizar el país, los resultados hasta ahora alcanzados no avalizan dicha suposición.

Así por ejemplo, la tasa promedio de crecimiento del producto geográfico bruto, entre 1974—1978, fue del orden del 1,44o/o promedio anual. Con este ritmo, la economía chilena está recién alcanzando los niveles que alcanzó la actividad productiva en 1970.

La situación planteada adquiere mayor gravedad cuando se tiene en cuenta que la tasa de inversión del país es inferior al 12o/o —apenas suficiente para compensar el desgaste del capital acumulado— cuando las importaciones de bienes de capital en 1978 fueron por un monto muy similar a las de 1970; y cuando descendió también la producción interna de capacidad productiva del país.

En cuanto al sector industrial, corresponde destacar que como resultado del conjunto de medidas adoptadas, en particular la liberalización generalizada del sector externo, cae sensiblemente, en términos absolutos la producción de aquellas ramas industriales incapacitadas de competir con las importaciones de mercaderías sustitutivas de las producidas en el país. Esto ha determinado el cierre definitivo de algunas plantas industriales sólo en Santiago, en 1978, quebraron 146 empresas) la contracción de operaciones de otras, cuando no la conversión de muchos industriales en importadores de aquellos bienes que antes se dedicaban a producir. Se ha estimado que la capacidad de producción no utilizada del país es del orden del 40o/o.

Por otro lado, tal política de liberalización generalizada del sector externo produjo un incremento de las importaciones de bienes de consumo no alimenticio como textiles, vestuario, calzado, insumos industriales, papel, equipos electrónicos, automóviles, material de transporte. Las importaciones de bienes de consumo no alimenticio suman más que las importaciones de equipos y maquinaria.

En los 7 años de despeque, de eficiencia y de normalidad económica del gobierno de Pinochet, se ha producido por consiguiente un incremento de las importaciones de aquellos bienes que antes eran producidos internamente. Esto se traduce en descapitalización del país, en razón de que el alto nivel de importaciones genera déficit considerables en la cuenta corriente del balance de pagos que se cubren con mayor endeudamiento externo para que la balanza de pagos esté siempre equilibrada... y lo está.

Frente a este panorama, no puede llamarnos la atención, por consiguiente, que la deuda externa de Chile, que en 1974 era de 4.774 millones de dólares, haya subido a 6.911 millones de dólares en 1978, un promedio de endeudamiento de cerca de un millón quinientos mil dólares por día durante el

gobierno militar; y, con una composición de esa deuda desde el punto de vista de los prestatarios, favorable al sector privado y, desde el punto de vista de los prestamistas, a las instituciones financieras privadas, convertidas en 1980, en los principales abastecedores de los créditos a Chile. Para servir tal deuda, Chile debe destinar entre un 45 y un 50 por ciento de sus exportaciones totales.

Todos estos hechos ponen de manifiesto no solamente la fragilidad externa de la economía chilena bajo el gobierno de Pinochet, como también sus condiciones de vulnerabilidad y dependencia en el largo plazo.

Y mientras tanto la política de aperturismo y de estímulo a las exportaciones continúa. En cuanto a éstas, los panegiristas y beneficiarios del régimen sostienen que el incremento y la diversificación de las exportaciones constituye otro de los más importantes éxitos de la política económica del gobierno de Pinochet. Las cifras, sin embargo, no lo confirman. Las exportaciones totales de Chile, que en 1970 fueron de 2.216.1 millones de dólares de 1977, en 1978 alcanzaron un valor de 2.105.2 millones de dólares también de 1977, alrededor de 100 millones de dólares menos. Las exportaciones de productos no tradicionales, pasó desde una participación del 10.2o/o en el primero de los citados años, al 30.6o/o en 1978. Hubo pues un aumento y que está constituido fundamentalmente por frutas frescas (uva y manzanas) pino insigne, óxido de molibdeno y cobre semielaborado. A partir de 1976, sin embargo, se observa una disminución en el ritmo de expansión de las exportaciones no tradicionales.

Naturalmente, este incremento en las exportaciones de productos no tradicionales no resuelve los problemas de pago que enfrenta actualmente el país. Por otro lado, conviene apuntar que buena parte del aumento de tales exportaciones ha sido posible alcanzarlo a base de disminuir la producción de bienes esenciales para la alimentación de los chilenos, como el trigo y la remolacha, con lo cual aumenta el déficit de

calorías “las cuales son obtenidas por la población chilena, fundamentalmente, de los alimentos derivados del trigo y en menor medida del azúcar”.

Lo anterior significa que el tema de “exportar o morir”, tan común en países como los nuestros, sigue presente y quizás hoy más que nunca en la conducción de la economía chilena. El recetario fridmaniano, que aconseja para un país, apoyar su crecimiento en las denominadas “ventajas comparativas” y darle el mismo trato que suele darse a una gran empresa, da entonces sus frutos a costa de la miseria y la desnutrición del pueblo chileno. Así se compromete el futuro del país y de sus habitantes.

La liberalización del comercio exterior, la privatización de la economía, la liberación de precios y eliminación de subsidios, la creación y fortalecimiento del mercado privado de capitales, ha producido también sus efectos nefastos en materia de ocupación. Así, para una fuerza de trabajo del orden de 3.207.200 en 1978, cerca de medio millón se encuentra sin trabajo. A esta cifra corresponde agregar unas 200 mil personas ocupadas en el denominado Plan de Empleo Mínimo, establecido por el gobierno militar con carácter de urgencia desde mediados de 1975, con una remuneración equivalente a 40 dólares mensuales por trabajador que sólo podrá estar ocupado durante tres meses. Esto da una tasa de cesantía del 18.40/o, nunca antes vivida por Chile y en la que no se cuenta los expulsados del país por razones políticas.

Ahora se puede entender como, con una disminución del gasto gubernamental, la contradicción de las inversiones, la reducción de los salarios reales: es decir, la aplicación de una política recesiva, no hay duda que se puede contener a la inflación; conforme empezó a manifestarse en Chile a partir especialmente de 1976, y hasta 1978 cuando el índice anual de aumento del nivel de precios al consumidor llegó a su más bajo nivel, 30.30/o. Las reducciones en el índice de precios

al consumidor reflejan, entonces, circunstancias accidentales del manejo de la economía; atributos artificiales de la política económica que, en cuanto no atacan a la raíz de las causas que generan la elevación de los precios, terminarán por reavivarse y manifestarse con mayor gravedad. Esto último parece que ya ha empezado a ocurrir, una vez que, en 1979, el Índice de precios al consumidor de nuevo muestra tendencias alcistas.

Podríamos continuar ofreciendo información sobre una serie de efectos provocados por la política económica llevada a cabo por la dictadura Pinochetista. La ofrecida, sin embargo, pareciera ser suficiente para develar el carácter falaz de la propaganda oficialista. No hay despegue ni reactivación. Lo que verdaderamente han despegado y se han reactivado son las utilidades de los capitalistas nativos y metropolitanos, a costa de una drástica reducción de los salarios reales, una contracción sensible del empleo y, sin duda, la represión política, la tortura y el crimen de la juventud y el pueblo chileno.

Frente a este triste panorama, nuestra fe en el pueblo de Chile se agranda cada vez más. Si el golpe fascista iniciado hace siete años fue dirigido contra el pueblo trabajador chileno, a ese mismo pueblo y a sus aliados le corresponde ahora poner fin al actual sistema de dominación y para iniciar la construcción de una Patria diferente, reencontrándose con otros pueblos especialmente de este Continente en la tarea grande de liberar a nuestra América.